



¡Malvenido, mister Reagan!

No cabe duda de que el recibimiento que le prepara Europa a mister Reagan va a ser sonado. No tanto por las divergencias que apenas sabrán ocultar las sonrisas y los comunicados conjuntos — divergencias en materia económica: la rígida política de austeridad y control monetario de Reagan retrasa, según los gobiernos europeos la superación de la recesión económica actual; y divergencias políticas: cómo hacer frente a la revolución centroamericana, política de rearme militar, guerra de las Malvinas, etc.

El recibimiento será sonado sobre todo por las movilizaciones de masas previstas: entre el 5 y el 10 de junio, centenares de miles de europeos descenderán a la calle en Roma, París, Madrid, Londres, Bonn, por sólo hablar de las capitales, para protestar contra la política belicista del imperialismo y manifestar su solidaridad con la revolución centroamericana.

En las últimas semanas, Ronald Reagan ha intentado maniobrar para quitarle fuerza a este "recibimiento" tan poco grato. Reagan quiere presentarse en Europa con una nueva cara: la del amante de la paz. Incluso ha dado a entender que ha cambiado toda su filosofía y su orientación política: la Unión Soviética ya no es la encarnación del diablo, por excelencia, y el pueblo soviético — e incluso sus gobernantes — también teme una guerra nuclear. El presidente norteamericano ha hecho incluso nuevas propuestas de negociación con la URSS sobre la reducción del armamento nuclear estratégico.

Estas declaraciones de Reagan han causado revuelo en las filas conservadoras norteamericanas. Antiguos correligionarios del pistolero de la Casa Blanca ya hablan de "decepción"; de "traición", y le acusan de ser "un puño de seda en un guante de hierro".

No es que el presidente se haya hecho más humano. Detrás de todo ello están los reveses que ha sufrido la Administración Reagan en las últimas semanas en política exterior: enfriamiento de las relaciones con la República Popular China, agravación de la inestabilidad en Oriente Medio, incapacidad para hacer frente a los avances de la revolución en América Central, y sobre todo, ahora, los trastornos sufridos por las relaciones de los EE.UU. con toda América Latina como consecuencia de la guerra de las Malvinas. Si encima se agrava la crisis en el seno de la OTAN, el imperialismo norteamericano ya no sabrá casi dónde agarrarse.

Además, están las presiones internas de los EE.UU. El movimiento pacifista norteamericano ha cobrado tal ímpetu que ha penetrado incluso en las filas de la "clase política": el senador Edward Kennedy se ha convertido en portavoz del movimiento "Freeze!" (¡Congelad!), que exige la inmediata congelación de las armas nucleares y su posterior reducción. Cuatro eminentes personalidades nada sospechosas de simpatías prosoviéticas — entre ellas, el antiguo ministro de Defensa Robert MacNamara — han exigido que los EE.UU. y la OTAN renuncien explícitamente a no utilizar los primeros ningún tipo de armas nucleares. El último sondeo de la Gallup da como resultado: el 51% de los encuestados votarían a Kennedy, y el 45% a Reagan. En octubre de 1981, la situación era muy distinta: 35% para Kennedy, 56% para Reagan.

Que nadie se llame a engaño: el presunto "cambio" de Reagan no es más que una maniobra para obtener un respiro. Su propuesta de negociación con la URSS contiene una trampa: se refiere únicamente a los cohetes intercontinentales basados en tierra, a sabiendas de que la URSS tiene muy pocos submarinos con cohetes intercontinentales, mientras que con los de EE.UU. basta para borrar del mapa todas las grandes ciudades e industrias soviéticas.

Reagan sigue queriendo comprometer a los gobiernos europeos a que instalen los nuevos misiles de alcance medio a partir de 1983. Y en la sede de la OTAN están peleándose actualmente sobre si incluir en el comunicado final de la cumbre del 10 de junio la palabra "distensión" — palabra que Reagan había borrado del vocabulario político desde que accedió a la presidencia de los EE.UU.

Es por tanto necesario que el movimiento europeo contra el rearme imperialista se manifieste masivamente con ocasión del viaje de Reagan. Hay que decirle claramente que no basta con palabras y maniobras, que seguiremos luchando hasta la liquidación completa de las armas nucleares, por el desarme unilateral y por la desnuclearización de Europa.



El ministro de defensa socialista contra los soldados franceses

El pasado 11 de mayo, Charles Hernu, ministro de Defensa "socialista", respondía en la Asamblea Nacional a la interpelación de un diputado: «los soldados que participaron en las manifestaciones del 1º de Mayo han sido castigados levemente pero con firmeza». Ha sido el ministro mismo quien ha tomado la iniciativa de sancionar a estos soldados. Y han sido los servicios de protección-seguridad-defensa (PSD), que no tendrían porque ser una copia exacta de los de seguridad militar, quienes han tomado las fotos en las manifestaciones que dos días más tarde ya estaban en los cuarteles como prueba de delito de los soldados manifestantes.

Corresponsal
¿A qué vienen estos métodos detestables de espionaje en el movimiento

obrero? Ha sido sorprendente la velocidad con que han sido identificados y reprimidos los soldados del 1º de



Mayo. Y si la primera ola de represión que siguió a la publicación de las primeras firmas de soldados por la reducción a 6 meses del servicio militar fue lanzada por la jerarquía militar, esta vez es el ministro quien toma la iniciativa de la represión. Parece ser que el mosqueo del general Lacaze, jefe de estado mayor nombrado por Giscard, tiene más efecto en el gobierno que las firmas de 5.000 soldados.

Sin embargo, el 1º de Mayo tiene una larga tradición en el movimiento de soldados. Este año, en los cortejos, cuando los trabajadores veían a los soldados lo que decían es que "el cambio" también es eso: soldados en las manifestaciones obreras, de uniforme y sin máscaras. El año pasado ningún soldado fue sancionado por ese motivo.

Los soldados podían esperar otra cosa de este ministro socialista. La derecha y los generales tienen motivos para alegrarse: a este ministro ni siquiera hay que empujarle a tomar medidas, las toma solo. Por eso Charles Hernu ha recogido en la Asamblea los aplausos de la derecha. El periodista de *Le Matin* cuenta como en el parlamento, los diputados de la izquierda tenían "plomo" en las manos.

Desde luego, el conjunto del PS no comparte las opciones del ministro y en las organizaciones obreras las hazañas del señor Hernu no son muy apreciadas. Las organizaciones sindicales han tomado posición contra la represión y los sindicatos CFTD y FO de la región de París han hecho comunicados de protesta y exigiendo la retirada de las sanciones.

Ahora es necesario ir más lejos en una respuesta unitaria. Aunque varios soldados han sufrido hasta 60 días de arresto, continúa valientemente la campaña de recogida de firmas por los derechos democráticos de los soldados y por la reducción a los 6 meses. A niveles locales la respuesta ha comenzado. Todos los domingos, familiares y amigos de los compañeros encarcelados se plantan delante del ministerio para exigir su libertad. □

No estamos solos en la lucha contra el rearme y por la paz

•El pasado 15 de mayo hubo varias manifestaciones en Europa: 80.000 participaron en la de Göteborg (Suecia); 40.000 en Viena (Austria), 25.000 en Hannover (Alemania Federal).

•El 22 de mayo le tocó el turno al movimiento japonés: más de 300.000 personas se manifestaron en Tokio contra el armamento nuclear. Hacía mucho tiempo que no se había visto una manifestación tan grande en Japón.

•Para el 5 de junio se ha convocado una manifestación en Roma, en la que probablemente participará el PCI; y en París, convocada por una serie de personalidades, comités de solidaridad con América Central y partidos revolucionarios.

•Para el 6 de junio está prevista — además de las manifestaciones en el Estado español — una gran manifestación en Londres, convocada por la

CND (Campaña por el Desarme Nuclear) y los "Comités de recepción de Reagan".

•Para el 10 de junio, la movilización llegará a Bonn, a donde han convocado las 800 organizaciones que ya habían organizado la manifestación de 300.000 en el pasado mes de octubre; para esta vez se espera que acudirán 500.000 personas.

•Finalmente, cuando Reagan vuelva a Washington se encontrará con otra movilización en su propia casa: numerosas organizaciones norteamericanas han convocado una manifestación masiva para el 12 de junio en la capital del imperialismo.

Lamentables ausencias

En todas estas movilizaciones — que constituyen, como viene demostrando

la experiencia — la única vía para pararle los pies a los señores de la guerra del imperialismo, hay algunas lamentables ausencias.

Salvando quizá el caso del PC italiano — no está confirmado aún su apoyo a la manifestación del 5 de junio en Roma —, ningún partido de lo que viene en llamarse la "izquierda parlamentaria europea participa como tal en estas manifestaciones. Algunos de ellos — Helmut Schmidt, François Mitterrand — incluso darán la bienvenida a mister Reagan, y los otros — el PSOE, el PCE, el PCF, el Partido Laborista — se quedarán en casa.

Pero por suerte hay muchos militantes socialistas y comunistas en Europa, incluso integrados en estos partidos, que han anunciado que participaran en estas manifestaciones, aún en contra de sus direcciones. □